

## **SIGNIFICACIÓN DEL TÉRMINO *MARTYRIUM* EN LOS LIBROS II Y III DEL MEMORIALE SANCTORUM DE S. EULOGIO<sup>1</sup>**

MARÍA JESÚS ALDANA GARCÍA

En los libros II y III del *Memoriale Sanctorum*<sup>2</sup>, la palabra *martyrium* está empleada en la mayor parte de las ocasiones en un sentido concreto, ya que en los mismos se relatan las biografías de los mártires mozárabes. Con todo hallamos dos pasajes en que el vocablo que estamos analizando aparece empleado como concepto, con una significación abstracta.

### **1.- SIGNIFICADO ABSTRACTO.**

En el siguiente ejemplo *martyrium* está utilizado dos veces, y está relacionado con el concepto de la predestinación. S. Eulogio argumenta que muchos cristianos comprometidos, entre los que él mismo se encuentra, huyen del martirio, no por temor a la muerte, sino porque no han sido predestinados por Dios para alcanzar dicha gracia:

*“Por ello tal vez huí del martirio, no por temer la muerte que algún día ha de llegar, sino por ser indigno del martirio, don que se ha otorgado a algunos y no a todos”<sup>3</sup>.*

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación PB94-0436 con cargo a la DGICYT.

<sup>2</sup> Los valores semánticos del término *martyrium* ya han sido estudiados en el Libro I, en el artículo titulado “Significación del término *martyrium* en el Libro I del *Memoriale Sanctorum* de S. Eulogio”, que se encuentra en prensa. En el presente trabajo nos hemos centrado en el estudio del léxico del martirio en los libros II y III de la mencionada obra de S. Eulogio, ya que, mientras que el libro I tenía un carácter doctrinal y apologético, los libros II y III tienen como propósito relatar las biografías de los mártires mozárabes. Por tanto, estos dos libros tienen un carácter eminentemente narrativo, en tanto que el libro I es de carácter teológico y discursivo. Por esa razón los valores semánticos del término *martyrium* tienen matices diferentes en cada uno de los libros del *Memoriale Sanctorum* de S. Eulogio y ello justifica la división del estudio completo en dos trabajos diferentes. Las citas del texto latino que irán apareciendo a lo largo del presente estudio están tomadas de la edición de J. GIL, *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, Madrid, 1973, t. II.

<sup>3</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. XIV, 13-15: “Qui ideo forte martyrium fugimus non quia timemus mortem, quae quandoque uentura est. Sed quia indigni sumus martyrio, quod quibusdam et non omnibus datum est”.*

En el texto siguiente el autor resume las resoluciones adoptadas en el Concilio de Córdoba del año 852, que debatió sobre los martirios mozárabes. En él se acordó que el martirio voluntario quedaba prohibido<sup>4</sup>. Destaca la expresión “*ad palaestram professionis*”, en la que “*professionis*” está utilizado como sinónimo de “*martyrium*”, empleado en el mismo pasaje. “*Professionis*” parece utilizado para evitar la reiteración de la palabra “*martyrium*”:

*“las propias actas y el decreto pontifical enviado previamente anunciaron que*

---

<sup>4</sup> El gobierno árabe se alarmó bastante ante la actitud adoptada por los mártires mozárabes. El emir y sus consejeros debían solucionar este grave problema. La blasfemia contra Mahoma debía castigarse inexorablemente con la pena de muerte. Solamente encontraron una salida: convocar un concilio, a lo que tenían derecho las autoridades islámicas, e instigar a los obispos de la Bética a que aprobaran un decreto condenando y prohibiendo los martirios voluntarios.

Recafredo, metropolitano de Sevilla, respaldado por la mayor parte de los obispos congregados, decretó que se prohibía a los cristianos el martirio voluntario, aunque no se condenaban los de épocas anteriores. Asimismo los dignatarios del Estado, que contaban con el beneplácito de la mayor parte de los obispos, estimaron conveniente detener y encarcelar a los que consideraban instigadores del martirio, entre los que se encontraban Eulogio y el obispo de Córdoba, Saúl.

Dozy (*Histoire des musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides (711-1110)*, Leiden, 1961; traducción española, *Historia de los musulmanes de España*, Madrid, 1982, pág. 119 y ss.) trata con detalle acerca del concilio de Córdoba. Recafredo, metropolitano de Sevilla, presidió el concilio. Gómez, cristiano que gozaba de un importante puesto en la Administración emiral, llamó la atención sobre las negativas consecuencias de la acción de los mártires voluntarios, porque con su audacia exponían a todos los cristianos a la persecución del emir. Por ello pedía a los obispos la aprobación de un decreto que condenara los martirios voluntarios. Les rogó además que detuvieran y encarcelaran a las personas peligrosas, a los jefes del partido (entre los que Gómez acusaba a Eulogio), porque podrían censurar las resoluciones adoptadas en el concilio e instigar a sus seguidores a testimoniar ofensas a Mahoma ante el cadí.

Saúl, el obispo de Córdoba, asumió la defensa de los mártires en el concilio, aunque Dozy considera que “*menos por convicción que por hacer olvidar sus antecedentes, que no eran muy puros*”. En efecto, Álvaro (*Epist.*, XIII, cap. 3, ed. Madoz) nos cuenta que Saúl fue elegido obispo por el clero cordobés, pero no consiguió la aprobación del emir. Entonces prometió a los eunucos que si conseguían hacer cambiar la actitud del monarca, les donaría la suma de 400 monedas de oro, e incluso les entregó un acta escrita en árabe comprometiéndose al pago. Más tarde se alió con los más exaltados cristianos, para borrar el recuerdo de su acción reprobable. Por eso expuso en el concilio argumentos de la Biblia y los Santos Padres, con los que podía justificar la acción de los mártires cordobeses.

Sin embargo la mayoría de los obispos invitados defendían la opinión de Gómez. Pero se hallaban en una posición muy delicada, porque la Iglesia primitiva había aceptado y canonizado los martirios voluntarios, y si reprobaban la conducta de los mártires cordobeses, condenarían al mismo tiempo la de los santos de los primeros tiempos de la Iglesia: “*No osando, pues, reprobamos en principio esta especie de suicidio, ni aún siquiera desaprobamos la conducta de los que habían buscado el martirio en los últimos tiempos, resolvieron prohibir que los cristianos aspiraran en adelante a esta muerte sagrada*”.

Una vez celebrado el concilio, Recafredo, secundado por el gobierno, ordenó la prisión de los jefes de los cristianos exaltados, entre los que figuraban el propio Eulogio y el obispo de Córdoba.

Eulogio sobre todo califica las resoluciones adoptadas en el Concilio, pues considera que tenían un significado oscuro o confuso (“*allegorice*”), que sólo podían llegar a entender los más avisados. En resumen adoptó un acuerdo que diera completa satisfacción al emir y a los ciudadanos que condenaban los martirios:

*“Así pues, forzado por el temor o por la decisión de los metropolitanos, que habían sido reunidos entonces por la misma causa por el Rey, desde las distintas provincias, yo redacté algo para agradar los oídos del mismo tirano y de los pueblos: las propias actas y el decreto pontifical enviado previamente anunciaron que quedaba prohibido el martirio, y que no se permitiría a nadie acudir corriendo a la palestra de su profesión de fe a continuación. El mismo documento no atacaba la lucha de quienes morían, por lo que se podía percibir que se ensalzaba laudatoriamente a los futuros soldados, pero publicado de manera alegórica, no podía ser comprendido sino por los más entendidos. Sin embargo, considero que aquella decisión de simulación no estuvo exenta de culpa, porque conteniendo una cosa y dando a entender otra, parecía por decirlo así, refrenar la afluencia al martirio; es más, confieso que de ningún modo se debe remitir; sino con una legítima justificación, al menos ante el pueblo”* (*Mem. Sancti. II, Cap. XV, 3, 1-12: “Et quamquam metu compulsi seu metropolitanorum iudicio, qui ob eandem causam tunc e diuersis prouinciis a rege fuerant adumati, aliquid commentaremur quod ipsius tyranni*

*quedaba prohibido el martirio, y que no se permitía a nadie acudir corriendo a la palestra de su profesión de fe a continuación*"<sup>5</sup>.

## 2.- SIGNIFICADO CONCRETO.

### A) Significado General.

En algunos textos la palabra *martyrium* aparece empleada en un sentido general, un sentido extenso, que presenta la acción martirial como un proceso. En el siguiente pasaje, en el que el autor no utiliza el sustantivo *martyrium*, sino el adjetivo *martyrialis*, en lugar del genitivo del sustantivo, queda muy claro que el martirio es entendido como un proceso, ya que el autor utiliza específicamente el sustantivo *processum*. En este texto se refiere que Aurelio recibió del propio Eulogio consejo y ayuda espiritual para emprender un modo de vida ascético y consagrado a Dios, que culminaría en el acto final del martirio. Además el proceso martirial es identificado, mediante la metáfora bélica *proelium*, con un combate, imagen muy reiterada en el *Memoriale Sanctorum*:

*"Así pues, instruido el venerable joven en cómo debía proyectar el proceso de su combate martirial"*<sup>6</sup>.

Asimismo responden a este concepto de martirio como proceso durativo los títulos de las biografías del *Memoriale Sanctorum* en que aparece la palabra *martyrium*. En las biografías no se relata únicamente el acto final del suplicio, sino que encontramos la narración del nacimiento y de todo el proceso perfectivo del mártir hasta concluir en el triunfo final. Por tanto, el uso del sustantivo *martyrium* en el título de algunas biografías denota que el martirio está entendido como un proceso que implica una cierta duración, que es precisamente el objeto del relato:

*"El martirio del diácono cordobés Pablo y del monje Teodomiro"*<sup>7</sup>.

En el capítulo IV del libro II hay un uso del vocablo *martyrium*, sin especificaciones, por lo que se puede entender en un sentido general. Eulogio relata que dos monjes, Sabiniano y Wistremundo, del monasterio de San Zoilo Armilatense, en-

---

*ac populorum serperet aures, inhibitum esse martyrium nec licere cuiquam deinceps ad palaestram professionis discurrere praemisso pontificali decreto ipsae litterae nuntiarunt; eademque scheda minime decedentium agonem impugnans quod futuros laudabiliter extolleret milites percipitur; uerumtamen allegorice edita nisi a prudentibus aduerti non poterat. Non tamen inculpabile illud fuisse putamus simulationis consultum, quod aliud gestans et aliud sonans quasi a discursu martyriali plebem compescere uidebatur; quin immo nisi legitima satisfactione saltem pro plebe nullatenus remittendum esse confitemur"*.

<sup>5</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. XV, 3, 4-6: "inhibitum esse martyrium nec licere cuiquam deinceps ad palaestram professionis discurrere praemisso pontificali decreto ipsae litterae nuntiarunt"*.

<sup>6</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. X, 11, 1-2: "Instructus igitur uenerabilis iuuenis quomodo processum martyrialis proellii meditaretur"*.

<sup>7</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. VI (Título): "Pauli diaconi Cordubensi et Theodemiri monachi martyrium"*.

clavado en plena sierra cordobesa, decidieron presentarse juntos al martirio, proceso que implica, como el autor narrará más tarde, la profesión de fe cristiana ante el cadí, el insulto a Mahoma y la religión islámica y, finalmente, la ejecución. Eulogio precisa que antes de la prueba del martirio ambos cristianos habían llevado una vida ascética, sometidos a la regla y jerarquía del cenobio, y consagrados a Dios. Destaca el uso del lenguaje bélico para aludir a la preparación ascética de los mártires. El monasterio es identificado con un campamento, en el que los monjes se consagran a servir al Señor como un soldado a la milicia (*"a tempore longo in castris Domini militans"*):

*"Asimismo S. Sabiniano... y Wistremundo... corrieron juntos al martirio desde el monasterio de S. Zoilo Armilatense, donde hacía poco se habían consagrado bajo una Regla y un Abad"*<sup>8</sup>.

Un texto análogo a los anteriores, porque relata la misma situación, lo tenemos en el capítulo VIII, en el que se narra el suplicio de Flora y María. María había bajado desde el monasterio de Cuteclara, ubicado en la sierra de Córdoba, a la capital para sufrir todo el proceso martirial; allí precisamente descansaría su cadáver después de la ejecución:

*"Por don divino el cadáver de santa María, virgen y mártir, es sepultado en el cenobio de Cuteclara, desde donde había descendido al martirio"*<sup>9</sup>.

También Sisenando acepta asumir las pruebas del martirio, estimulado por el ejemplo y la invitación de dos mártires mozárabes, Pedro y Walabonso:

*"Por invitación de los santísimos mártires Pedro y Walabonso, ya instalados en el cielo, también él personalmente afrontó el martirio"*<sup>10</sup>.

Se usa el sustantivo *martyrium* en un sentido general en los casos en que se alude a la predestinación de los santos al martirio. En el ejemplo siguiente se describe a María como "sierva de Dios" que ha sido distinguida por Él para dar el testimonio del martirio, sufriendo todo género de tribulaciones hasta llegar a la *passio*:

*"La sierva de Cristo... predestinada para el martirio antes de la creación del mundo"*<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. IV, 2, 7-13: "Sanctus quoque Sabinianus... et Wistremundus... e coenobio sancti Zoyli Armilatensi, quo dudum sub regula uel abbate se dederunt, ... ad martyrium ambo discurrunt"*.

<sup>9</sup> *Men Sanct. II, Cap. VIII, 15, 10-12: "E quibus cadauer sanctae Mariae uirginis et martyris coenobio Cuteclarensi, a quo ad martyrium descenderat, donante Deo reponitur"*.

<sup>10</sup> *Men. Sanct. II, Cap. V, 4-6: "inuitantibus se beatissimis Petro et Walabonso iam caelo martyribus collocatis, martyrium quoque et ipse aggressus est"*.

<sup>11</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. VIII, 11, 5-6: "Xpi ancilla... ante mundi constitutionem ad martyrium praedestinata"*.

Otro ejemplo de mención a la predestinación de mártires concretos lo tenemos en el capítulo X. Las mártires Flora y María, después de su pasión, se presentan como aparición sobrenatural a Sabigoto, y le anuncian que su martirio está fijado desde el principio de los tiempos. Asimismo le aconsejan que insista, junto a su esposo Aurelio -también predestinado- en la práctica de una vida ascética, un *martyrium quotidianum*, para poder así iniciar el proceso martirial:

*“Finalmente, desde la creación del mundo os está prefijado y predestinado por voluntad divina el martirio, y puesto que lo vais a cumplir poco después, conviene consagrarse con afanes de santidad más bienaventurados de lo acostumbrado”<sup>12</sup>.*

La misma mártir Sabigoto recibe una nueva mensajera sobrenatural que le vaticina su próximo martirio:

*“Desapareció de su vista aquella visión virginal, mensajera del cielo y pregonera de su martirio”<sup>13</sup>.*

Eulogio refiere en el Capítulo VIII del libro II del *Memoriale Sanctorum* que escribió el libro *Documentum martyrii* para la instrucción espiritual de Flora y María. En este opúsculo Eulogio trataba de ofrecer consejo e infundir fuerza moral a las dos vírgenes, para que pudieran superar con éxito todas las pruebas que el martirio comporta, torturas, permanencia en la prisión, seducción e invitación a la apostasía. Así pues el martirio supone un largo proceso de sufrimiento que finalmente concluye en el triunfo final tras el suplicio:

*“Entonces incluso se sacaron del calabozo cuando condenaron a ellas a la cárcel, y con la ayuda de Dios escribí el libro “Documento martirial” para su instrucción”<sup>14</sup>.*

Un texto análogo se refiere al monje Jorge, que vino de Oriente para sufrir el martirio junto a Aurelio, Sabigoto, Félix y Lilliosa. Este redactó un diario o compendio (*breuiarium*) de su martirio, es decir, de las peripecias vitales que fueron previas a su pasión por amor a Cristo, la confesión ante las autoridades islamitas, el oprobio a la religión musulmana y a Mahoma, la estancia en la prisión en espera del suplicio. En el texto se utiliza un sinónimo de *martyrium*, “*rei gestae*”, expresión metafórica tomada del léxico de la guerra, por la que se compara los sufrimientos.

<sup>12</sup> *Men. Sanct. II, Cap. X, 13, 5-7: “Martyrium denique uobis a constitutione mundi diuinitus praefixum et praedestinatum est, quod uso post paululum impleturos congruit felicioribus solito sanctitatis studiis insitere”.*

<sup>13</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. X, 21, 3-4: “Labitur a conspectu illa uirginalis species aetheris nuntia et praeco sui martyrii”.*

<sup>14</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. VIII, 14, 6-8: “Tunc nos etiam ex antro deducti, cum isti carceri deputarentur, Deo fauente ad instructionem illarum librum Documentum martyrii condimus”.*

mientos previos al suplicio con las hazañas militares:

*“Compuso para sus hermanos, sus allegados y todos los ciudadanos de su patria un compendio de su martirio que me envió para pulirlo, a fin de que su inculto estilo no le quitara autenticidad a la hazaña a los ojos de quienes se enviaba”<sup>15</sup>.*

En el texto siguiente el término “*martyrio*” parece empleado en un sentido general, haciendo referencia a todo el proceso del martirio. Jorge y Sabigoto se presentan ante Aurelio, y Jorge pide a éste que rece a Dios para poder ser el compañero prometido del martirio, es decir, de todos los sufrimientos a que se deberán enfrentar hasta llegar al triunfo final:

*“Y al amanecer bajamos ambos a la ciudad en busca de su esposo Aurelio y yo me postré a sus pies, pidiéndole que suplicara por mí que fuera yo su compañero en el martirio”<sup>16</sup>.*

Leovigildo llegó desde el cenobio de los santos Justo y Pastor a la capital cordobesa para padecer el martirio. En el texto la expresión “*martyrio potiturus*” parece indicar la generalidad del proceso martirial, ya que carece de mayores precisiones significativas:

*“Acudió para alcanzar el martirio Leovigildo... del monasterio de los santos Justo y Pastor... a donde se había dirigido recientemente para residir”<sup>17</sup>.*

En la presentación de los mártires Emila y Jeremías, cuya biografía aparece en el Capítulo XII del *Memoriale Sanctorum*, hay un texto que resume su testimonio en el martirio. Es utilizada la expresión “*palaestram martyrii*”, que compara mediante una imagen muy reiterada el proceso del martirio con un combate. El autor destaca con dos sintagmas yuxtapuestos la posición elevada de ambos personajes, para enfatizar el valor de su testimonio contra la dominación islámica, ya que siendo poderosos e ilustres sería más lógico que contemporizaran con los islamitas (“*duo adulescentes illustres ex ciuibus Cordubensibus*”, “*nobili familia procreati*”):

*“Nuevamente, no mucho tiempo después, dos ilustres adolescentes nacidos en*

<sup>15</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. X, 24, 1-4: “Commentatus est fratribus ac propinquis suis cunctisque patriae suae ciuibus martyrii sui breuiarium, quod mihi causa expoliendi transmisit, ne incultior sermo fidem rei gestae quibus mittebatur adimeret”.*

<sup>16</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. X, 26, 8-10: “Mane autem facto descendimus ambo in ciuitatem ad uirum suum Aurelium prostrauique me pedibus eius, petens ab eo ut oraret por me quod illis in martyrio socius essem”.*

<sup>17</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. XI, 2, 1-6.: “Leouigildus...ex coenobio sanctorum Iusti et Pastoris... quo se nuper moraturus contulerat, martyrio potiturus aduenit”.*

*una noble familia de ciudadanos cordobeses, corrieron a la palestra del martirio, a saber, Emila y Jeremías*"<sup>18</sup>.

Finalmente el narrador pone de manifiesto el terror de los musulmanes ante el testimonio en el martirio de los mozárabes. En este pasaje hay que entender el martirio como todo un proceso testimonial desarrollado ante las autoridades, que incluye la confesión pública del Cristianismo, el rechazo y menosprecio del Islam y el suplicio final:

*"Los gentiles, sacudidos por un excesivo terror a tantos hombres que acudían al martirio, pensaban que era inminente la perdición de su reino"*<sup>19</sup>.

En el libro III del *Memoriale Sanctorum*, en el que nuestro insigne autor mozárabe historia los hechos y martirios de los mozárabes cordobeses en el inicio del emirato de Muhammad I, son frecuentes los usos de la palabra *martyrium* con un significado general.

El martirio entendido como un proceso que comporta una duración, un deseo por parte del protagonista, una confesión de fe, una fase de sufrimientos en la prisión, que culminan en el triunfo final, aparece en el libro III del *Memorial de los Santos*. Así, Fándila fue el primer mozárabe que soportó el proceso del martirio bajo el emirato de Muhammad I:

*"Fándila... fue el primero que, en medio de estas muertes y crueles peligros, abrió la puerta y la posibilidad de ejercitar el martirio bajo el mandato de este tirano"*<sup>20</sup>.

Digna, que murió en el martirio junto a Anastasio y Félix, recibe la visión de un ser sobrenatural antes de comenzar su andadura en el martirio:

*"En efecto, un poco antes de su martirio, vio que se le presentaba en un sueño una niña muy adornada en el vestido y de aspecto angelical, que llevaba en la mano rosas y lirios"*<sup>21</sup>.

En el capítulo XI tenemos un pasaje en el que hay dos usos del término *martyrium*. El primero designa el proceso en general, mientras que el segundo

<sup>18</sup> *Mem. Sanct.* II, Cap. XII, 1-3.: "Post non longo iterum interuallo duo adulescentes illustres ex ciuibus Cordubensibus nobili familia procreati ad palaestram martyrii cucurrerunt, Emila scilicet et Hieremias".

<sup>19</sup> *Mem. Sanct.* II, Cap. XII, 12-13.: "nimio terrore tot hominum recurrentium ad martyrium concussa gentilitas regni sui arbitrabantur excidium imminere".

<sup>20</sup> *Mem. Sanct.* III, Cap. VII, 1, 3-6: "Fandila... inter has caedes saeuaque discrimina ostium aditumque primus exercendi martyrium sub huius tyranni priuilegio patefecit".

<sup>21</sup> *Mem. Sanct.* III, Cap. VIII, 2, 5-7: "Paulo namque ante martyrium suum adsistere sibi per somnium uidet puellam habitu et specie percomptam angelico, rosas ac lilia manu gestantem".

contempla dicho proceso en su última fase, el triunfo martirial. Eulogio alaba al Señor porque no ha permitido que ningún predestinado al martirio (proceso general) se vea privado de la gloria del suplicio (fase final):

*“Y ¡oh asombrosa llamada del Señor y abierta entrada de la disposición celestial, por la que ninguna persona predestinada al martirio se priva de la gloria del martirio, por la que ninguna atadura humana puede retener al inscrito en la comunidad de los santos!”<sup>22</sup>.*

El narrador afirma, refiriéndose a Pomposa, que esta cristiana hubiera asumido antes el proceso del martirio si no lo hubieran impedido sus familiares con su atenta vigilancia:

*“En efecto, cuentan que esta virgen se hubiese precipitado mucho antes de este momento al martirio, si no se lo hubieran impedido ciertos obstáculos de los suyos, que la protegían con una estrecha vigilancia a causa de las enfurecidas persecuciones”<sup>23</sup>.*

Abundio, por su parte, se vio envuelto en todos los acontecimientos del martirio debido al engaño de los musulmanes, que lo arrastraron contra su voluntad ante el juez. Luego, sin embargo, asumió gustoso las pruebas del martirio, sufriendo un proceso similar al de Perfecto:

*“Un presbítero llamado Abundio, nacido en la aldea de Ananelos, que está en la sierra de Córdoba, y que cumplía allí mismo su sacerdocio, cuentan que fue arrastrado al martirio por invención y engaño de algunos gentiles”<sup>24</sup>.*

También se utiliza el término *martyrium* con un sentido extenso en tres pasajes. Dos de ellos son los títulos de la biografías de los santos Amador, Pedro y Ludovico, y de los monjes Elías, Pablo e Isidoro. El tercer texto es una referencia a la biografía de Pablo. En estos pasajes con la palabra *martyrium* se designa toda la biografía del protagonista, por lo que el término está utilizado en un sentido amplio, identificando el proceso del martirio con toda la existencia del cristiano, o destacando lo más importante de su vida:

<sup>22</sup> *Mem. Sanct. III, Cap. XI, 3, 8-11: “Et o miram uocationem Domini et supernae dispositionis aditum patefactum, quo nullus praedestinatus martyrio martyrii gloria defraudatur, quo nemo coetui sanctorum adscriptus humana potest illaqueatione teneri”.*

<sup>23</sup> *Mem. Sanct. III, Cap. XI, 3, 11-14: “Ferunt namque quod multo satis ante hoc tempus haec uirgo ad martyrium conuolasset, nisi quibusdam suorum impediretur repagulis, qui eam causa sacientium persecutionum arta seruabant custodia”.*

<sup>24</sup> *Mem. Sanct. III, Cap. XII, 2-4: “quidam presbyter Abundius nomine de uico Ananellos, qui est in montana Cordubensi, exortus ibidemque sacerdotium suum peragens, ferunt quorundam commento uel fraude gentilium ad martyrium fuisse pertractum”.*

*“El martirio de los santos Amador, Pedro y Luis”*<sup>25</sup>.

*“El martirio del presbítero Elías y los monjes Pablo e Isidoro”*<sup>26</sup>.

*“Luis, pariente mío y hermano del diácono Pablo, cuyo martirio relata el libro segundo”*<sup>27</sup>.

## B) Significación puntual: Principio del Proceso.

Los textos que hemos analizado anteriormente son aquellos en que la palabra *martyrium*, por carecer de especificaciones, designa la generalidad del proceso martirial. Sin embargo abundan los pasajes en que se alude a una parte determinada de dicho proceso, y concretamente, al inicio o final del mismo.

En el capítulo VIII del libro II, Eulogio hace una mención autobiográfica, y precisa que él fue un admirador y amigo de Santa Flora “desde el inicio de su proceso martirial” (“*a principio martyrii sui*”), que fue muy largo, ya que hubo de sortear muchos obstáculos de todo tipo, como la violenta oposición de su familia, de origen musulmán, o la larga estancia en prisión, en la que continuamente era instigada a convertirse en musulmana. En concreto, Eulogio hace referencia a una tortura que sufrió al principio de su martirio: delatada por su propio hermano ante el cadí, confesó su creencia en el cristianismo con total convicción, pese a pertenecer a una familia musulmana. Esta actitud avivó la ira del juez, que le golpeó brutalmente la cabeza hasta dejarla sin cabello. Eulogio relata con emoción que él pudo tocar las cicatrices que testimoniaban esta primera tortura. Precisiones de este tipo denotan muy claramente que el martirio es un proceso, al que se puede hacer referencia global o parcialmente:

*“Y yo, pecador, rico en iniquidades, que disfruté de su amistad desde el principio de su martirio, yo toqué con mis manos unidas las cicatrices de su reverendísima y delicada cabeza, cuando su virginal cabellera fue arrancada por los golpes de los azotes”*<sup>28</sup>.

A continuación Eulogio detiene el curso de la historia del principio de la vida y del martirio de Flora para narrar el nacimiento y compromiso religioso de María, la compañera de Flora en el martirio. Con la expresión “*auspicium... martyrii*” el narrador subraya que ya ha relatado el principio del proceso de la vida y martirio

<sup>25</sup> *Mem. Sanct.* III, Cap. XIII, (título): “*Martyrium sanctorum Amatoris, Petri et Hludouici*”.

<sup>26</sup> *Mem. Sanct.* III, Cap. XV, (título): “*Heliae presbyteri, Pauli et Isidori monachorum martyrium*”.

<sup>27</sup> *Mem. Sanct.* III, Cap. XIII, 3-5: “*Hludouicus contribulis noster et frater Pauli diaconi, cuius martyrium liber secundus exponit*”.

<sup>28</sup> *Mem. Sanct.* II, Cap. VIII, 8, 14-18: “*Et ego, ego ille peccator, ego diues iniquitatum, qui a principio martyrii sui amicitia eius fructus sum, combinatis manibus meis cicatrices reuerentissimi et delicati illius uerticis atrectaui, cum ictibus flagellorum uirginalis coma elapsa fuisset*”.

de Santa Flora, para poder así comenzar la narración de la historia de María:

*“Se ha anotado el principio de la vida y el martirio de la santa virgen Flora”<sup>29</sup>.*

Hay un número relativamente elevado de pasajes en que Eulogio describe la vocación al martirio de sus biografiados. El deseo del martirio puede considerarse el principio de un proceso que acaba en el suplicio. Eulogio expresa el deseo ardiente de María de presentarse al martirio, estimulada por el ejemplo de su hermano Walabonso, mártir antes que ella. La intensidad del deseo que se apodera totalmente de su espíritu se expresa poéticamente, con imágenes metafóricas del campo semántico del fuego, que muestran de modo hiperbólico dicha intensidad. Con el léxico del fuego (el verbo *“uritur”*, el sustantivo *“ardore”*) se relaciona el de los sentimientos (los sustantivos *“cor”* y *“amore”*) aplicando al tema espiritual y religioso. La fuerza del deseo se pone de manifiesto con la reiteración de un sema común, contenido en dos términos que tienen la misma raíz lexemática, el adverbio *“impatienter”* y el adjetivo *“impatienti”* (*“fratris obitum impatienter... impatienti ardore ad martyrium”*):

*“Desde ese día el corazón de la doncella se abrasó en amor al martirio y ella, que lamentaba impacientemente la muerte de su hermano, inspirada por Dios, anheló súbitamente ir al martirio con un ardor irresistible”<sup>30</sup>.*

Con respecto a Aurelio, después de observar el oprobio causado a Juan, repentinamente siente deseos de sufrir el martirio. Precisamente esta visión desagradable originó el deseo de lucha de Aurelio. La vocación al martirio se expresa poética y metafóricamente, pues es descrita y figurada como una herida, causada por el deseo de dar su vida, y un soplo celestial:

*“Inmediatamente el futuro soldado fue herido con el deseo del martirio e inspirado por un soplo en cierta manera celestial”<sup>31</sup>.*

Es importante destacar que Aurelio recibe por primera vez en este pasaje una denominación propia de la épica, al ser llamado “futuro guerrero” (*“futurus belliger”*). La denominación o caracterización épica debemos considerarla proleptica, pues anticipa el carácter polémico que adoptará el relato a partir del enfrentamiento contra las autoridades islamitas. La prolepsis se justifica con el adjetivo *“futurus”* que acompaña al sustantivo *“belliger”*.

<sup>29</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. VIII, 9, 1-2.: “beatae uirginis Florae auspiciu conuersationis ac martyrii adnotatum est”.*

<sup>30</sup> *Mem. Sanct. II, VIII, 11, 11-13.: “Ex eo die uritur cor uirginis amore martyrii, et quae fratris obitum impatienter lugebat subito diuinitus illustrata impatienti ardore ad martyrium anhelat”.*

<sup>31</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. X, 5, 11-12.: “extemplo futurus belliger amore compunctus martyrii caelesti quodam modo flamine adspiratur”.*

Sólo dos ejemplos en el libro III ilustran el significado ingresivo del vocablo *martyrium*, y ambos están en conexión con otro uso del mismo término contemplado desde el punto de vista fina. Con esta relación el narrador quiere significar que el martirio de un mozárabe ha motivado el comienzo de un proceso martirial. Concretamente Digna, que tenía deseos de martirio ("*amore compuncta martyrii*") desde que recibió la visión de un ser sobrenatural, adquirió aún más convicción instruida por el suplicio de Anastasio y Félix, su predecesores ("*horum instructa martyrio*"). El término "*coronam*" quiere significar "la corona del martirio", la culminación del proceso martirial:

*"Y como, punzada con el deseo del martirio desde el día de su revelación, hubiese empezado a meditar a menudo y con callada resolución, con qué indicios podría aspirar a él, se alegró bastante al conocer el martirio de éstos, porque llegaría a su corona con paso más firme al haberlos precedido ellos"*<sup>32</sup>.

También Pomposa, animada con el ejemplo del suplicio de Columba, su inmediata mártir, adquiere el compromiso de sufrir el martirio. El deseo de dar la vida en defensa del Cristianismo es expresado metafóricamente, con imágenes del campo semántico del fuego. El deseo del martirio es figurado como un ardor interior ("*interius igne conflagrata martyrii*"):

*"Pues cuando tenía el deseo de la suma santidad y servía a Dios fielmente, tan pronto como averiguó el martirio de santa Columba, abrasada al instante en su interior con el fuego del martirio, se puso más contenta, reanimada por tal anuncio, y reflexionó silenciosa y particularmente con qué pasos podía alcanzarlo"*<sup>33</sup>.

### C) Significado puntual: Triunfo final en el martirio.

Analizaremos a continuación aquellos pasajes de los libros II y III del *Memoriale Sanctorum* en que el término *martyrium* tiene un significado puntual y, en concreto, indica el final del proceso martirial.

La expresión *martyri... dies* alude al día del suplicio, el día de la ejecución pública de Perfecto, el primer mártir que dio testimonio de su fe en el martirio bajo el emirato de Abd al-Rahman II. El autor destaca que aquel día, después del mes sagrado de los musulmanes, el Ramadán, fue muy luminoso, para estar en consonancia con la gloria que habría de alcanzar el cristiano:

<sup>32</sup> *Mem. Sanct. III, Cap. VIII, 3, 5-9: "Et cum a die reuelationis suae amore compuncta martyrii tacito cogitamine quibus ad id posset indiis adspirare saepius ruminare coepisset, fit affatim laetior horum instructa martyrio, quo quasi his praecedentibus haec firmiori gressu succederet ad coronam".*

<sup>33</sup> *Mem. Sanct. III, Cap. XI, 3, 4-8: "Cum enim summae sanctimoniae studium gereret seruiretque Deo fideliter, mox ut beatae Columbae martyrium comperit, ilico interius igne conflagrata martyrii fit admodum laetior tali nuntio recreata et quibus ad id posset pertingere passibus tacito et singulari cogitamine ruminat".*

*“Resplandeció para el mártir el día más glorioso de su existencia”<sup>34</sup>.*

En el siguiente pasaje también se hace referencia al “día del martirio”, que hay que entender como día del suplicio final. Concretamente, en este texto el narrador constata un prodigio (similar al de la brillantez del día de la ejecución de Perfecto): pocos días después de su martirio, Pablo cumplió una promesa que había hecho a un sacerdote encarcelado, llamado Tiberino, que consistía en liberarlo de una cautividad de casi 20 años. Esta promesa fue cumplida en su calidad de mártir glorioso:

*“No muchos días después de su martirio, fielmente lo liberó de su prisión con la ayuda de Dios, y lo devolvió a su ciudad natal”<sup>35</sup>.*

También Sabigoto experimenta un prodigio después de la consumación del martirio de Flora y María. Ambas santas se le presentan en un sueño, resplandecientes por una claridad sobrenatural:

*“Así pues, poco después del martirio de las vírgenes, tributaba la sierva del Señor, Sabigoto, su servidumbre a Cristo dentro de las paredes domésticas para parecer menos sospechosa... Cuentan que ambas vírgenes, Flora y María... se le presentaron en un sueño resplandeciendo con la claridad de las luces celestes”<sup>36</sup>.*

Asimismo Eulogio destaca un suceso prodigioso que sucedió nueve meses después del martirio de Aurelio y Sabigoto. Eulogio encontró a una pequeña hija de ambos mártires, quien, sin apenas tener capacidad de habla, le pide que relate las gestas gloriosas de sus padres. Utiliza la expresión “*post... martyrii*” y anteriormente “*post necem parentum*”, por lo que habría que interpretar el sustantivo “*necem*” como sinónimo de “*martyrium*”:

*“A fin de añadir un hecho ocurrido ciertamente después de nueve meses del martirio de aquéllos”<sup>37</sup>.*

*“cuando me encontré a la menor de ellas tras la muerte de sus padres, apenas haciendo salir la elocuencia de su ternísima boca, me exhortó de un modo muy infantil a escribir las hazañas de sus padres, a revelar sus actos, y a componer*

<sup>34</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. I, 4, 4: “illucescit martyri ceteris temporibus gloriosior dies”.*

<sup>35</sup> *Men. Sanct. II, Cap. VI, 23-24: “non post multos dies martyrii sui fidelis sponsor eum carcere absolutum Deo fautore propiae urbi restituit”.*

<sup>36</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. X, 12, 1-9: “Dum ergo ancilla Domini Sabigotho proxime post martyrium uirginum infra domesticos parietes Xpo seruitutem minus suspecta persolueret... ferunt utramque uirginem, Mariam scilicet et Floram, ...caelestium luminarium claritate fulgentes eidem per somnium adstitisse”.*

<sup>37</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. X, 17, 2-3: “rem scilicet post nouenum martyrii eorum mensem patratam subiungeremus”.*

*cuidadosamente sus trofeos*"<sup>38</sup>.

La expresión *consummare martyrium* es muy utilizada e indica la culminación del proceso del martirio. En el siguiente texto Sisenando es golpeado mientras es conducido al lugar del martirio:

*"Lo golpean con puñetazos y bofetadas mientras lo conducen al lugar donde iba a consumir su martirio"*<sup>39</sup>.

En otro texto se utiliza una expresión equivalente para aludir al lugar del martirio, "*ad locum decollationis*", que hace referencia expresa al suplicio mediante decapitación que recibieron Flora y María:

*"A continuación son conducidas con una escolta y rápidamente al lugar de la decapitación, mientras ellas señalan en sus rostros la sagrada señal de la cruz"*<sup>40</sup>.

Se utiliza la expresión "*consummare martyrium*", con la que se hace referencia a la culminación gloriosa del proceso martirial, cuando el narrador transcribe la fecha del martirio al final del relato. Pablo, calificado como "seruus Dei" muere en el martirio el 20 de julio del año 851:

*"Así pues consumó el siervo de Dios su martirio en paz el lunes 20 de Julio del mencionado año"*<sup>41</sup>.

Flora y María culminan su martirio el 24 de Noviembre del año 851, y la gloria alcanzada se manifiesta en el siguiente hecho prodigioso: habían prometido a su ferviente seguidor, Eulogio, quien suministró fuerza moral a las jóvenes en su *Documentum martyriale*, que lo liberarían de la cárcel tras su martirio. Y sucedió como ellas habían prometido, ya que sólo cinco días después de la ejecución de Flora y María pudo salir de la prisión:

*"Pues ellas consumaron su martirio el 24 de Noviembre y me liberaron de la inmundicia de la prisión el 29 del mismo mes, del mencionado año 851"*<sup>42</sup>.

<sup>38</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. X, 16, 7-9: "ego post necem parentum minorem reperiens, uix tenerrimo ore facundiam exprimens me infantissime adhortatur ut genitorum gesta scriberem, proderem actus, elucubrarem tropaea".*

<sup>39</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. V, 17-18: "ad locum, quo martyrium erat consummaturus, pugnis alapisque caedentes perducunt".*

<sup>40</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. VIII, 15, 6-8: "Inde praecipiti ducatu ad locum decollationis ductae sacra signacula uultibus imprimunt".*

<sup>41</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. VI, 24-26: "Consummauit autem Dei seruus martyrium suum in pace tertio decimo Kalendas Augusti, feria secunda, aera que supra".*

<sup>42</sup> *Mem. Sanct. II, cap. VIII, 16, 5-7: "nam illae octauo Kalendarum Decembris martyrium consummantes, nos tertio earundem Kalendarum compedibus resolutos ab squalore carceris eruerunt, aera qua supra".*

La misma expresión aparece utilizada en el mismo sentido en el siguiente texto, en el que se narra que Flora estuvo escondida con su hermana en una pequeña aldea de Martos, hasta que culminó su martirio, es decir, hasta que se sometió al suplicio final:

*“A continuación, con la intención de ocultarse, se dirigió a Osaria, ilustre pueblo de la ciudad de Martos y allí se ocultó junto a su hermana hasta el tiempo en que consumó su martirio”<sup>43</sup>.*

En el siguiente pasaje hay dos usos del término “*martyrium*” con un significado puntual, pero en el primer caso tiene un sentido final, mientras que en el segundo tiene un significado ingresivo. La significación de la expresión “*martyrio coronatur*” apunta claramente a la culminación del proceso martirial con el triunfo final; en cambio, “*electione martyrii*” indica el principio del proceso, la decisión de emprender el martirio, que fue tomada antes por Walabonso que por su hermana María, pese a que éste tenía menos edad:

*“El dignísimo diácono Walabonso, por voluntad de Dios, es coronado con el martirio junto con el bienaventurado presbítero Pedro y con los demás confesores, y él, que era menor que su hermana en edad, fue el primero en la elección del martirio”<sup>44</sup>.*

Eulogio alude a la culminación exitosa del martirio de cinco mozárabes, Aurelio, Félix, Jorge, Sabigoto y Liliosa con una expresión muy frecuente, “*felici martyrio... coronantur*”, en la que utiliza el adjetivo “*felici*” para resaltar la gloria final alcanzada en el suplicio:

*“Y ligado a éstos de forma en cierto modo inseparable, todos son coronados con un feliz martirio al mismo tiempo”<sup>45</sup>.*

En el relato de Columba, que se desarrolla en el capítulo X del libro III del *Memoriale Sanctorum*, se utiliza la expresión “*ad ineffabili martyrii lucrums*” para expresar el triunfo final al que aspira la protagonista, después de un proceso ascético de sufrimiento:

*“Prolongando los trabajos de las vigiliass, ayunos y oraciones, como si fuesen*

<sup>43</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. VIII, 8, 12-14: “Deinceps praeclarum Tuccitanae urbis uiculum Ossariam intuitu latendi petens ibi cum sorore sua usque ad tempus quo martyrium consummauit delituit”.*

<sup>44</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. VIII, 11, 2-4: “Ieuita dignissimus Walabonsus cum beato Petro presbytero seu cum ceteris confessoribus, sicut superius comprehensum est, martyrio coronatur, et qui aeuo ultimus erat sorori fit primus electione martyrii”.*

<sup>45</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. X, 22, 4-6: “Et inconuulsibiiter his quodam modo alligatus, felici martyrio omnes sub uno momento pariter coronantur”.*

*pequeños todos esos tormentos que se producía a sí misma por un propio y voluntario deseo, como no confiaba incluso en sus méritos, aunque los llevaba a cabo más grandes, y temía encontrar vacío ante el Padre el fruto de su virginidad centuplicado, aspiraba sin dudarle al inefable lucro del martirio*"<sup>46</sup>.

La expresión "*consummare martyrium*" aparece en una sola ocasión en el libro III, con el significado de culminar el martirio con la muerte. Concretamente, a Pomposa le habían llegado noticias del martirio consumado por Columba:

*"Así pues, el mismo día que llegó a conocimiento de muchos la noticia del martirio consumado de la mencionada doncella"*<sup>47</sup>.

El narrador reitera la misma idea, el hecho de que cuando Pomposa supo del martirio de Columba, se ofreció también a sufrir un destino idéntico:

*"Pomposa, el monasterio de san Salvador... a donde se había dirigido para servir como soldado de Cristo con padres, hermanos y parientes... tan pronto como averiguó por quienes lo contaban aquel martirio, se presentó de prisa al día siguiente"*<sup>48</sup>.

#### **D) Uso de los substantivos perfectivos *corona, palma, praemium* y *perfectio*.**

En el libro II del *Memoriale Sanctorum* podemos encontrar el término que estamos analizando, *martyrium*, en genitivo, dependiendo de substantivos que tiene una significación perfectiva, y que señalan claramente el sentido final del proceso del martirio. Uno de los substantivos que encontramos es *corona*, también usado en los demás libros de esta obra, y que proviene de una larga y rica tradición cristiana. Este término recalca el triunfo que comporta la culminación del proceso martirial, la muerte a manos de los verdugos islamitas. En el texto siguiente se expresa un sintagma equivalente a *corona martyrii, caelesti praemio*, el premio celestial que reciben los mártires después de confesar su creencia en Cristo y rechazar al enemigo de la fe, el Islam. Este premio es el que alcanza María días después de abandonar el monasterio:

<sup>46</sup> *Mem. Sanct. III, Cap. X, 10, 3-8: "uigiliarum, ieiuniorum atque orationum scilicet continuando labores, quasi parua essent ista omnia proprio et ultroneo in se uoto illata tormenta, uelut de suis etiam meritis, etsi maiora exerceret, non confidebat ac metuens ne centesimum uirginitatis suae fructum uacuum apud Patrem commodi reperiret, ad ineffabile martyrii indubia lucrum adspirat"*.

<sup>47</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. XI, 1, 1-2: "Igitur cum ad multorum notitam ipso die rumor consummati martyrii praedictae uirginis peruenisset"*.

<sup>48</sup> *Mem. Sanct. III, Cap. XI, 1, 4-8: "Pomposa, ex coenobio Sancti Saluatoris, ... quo dudum se cum parentibus, fratribus et cognatis Xpo militatura contulerat, ... mox ut illud martyrium a dicentibus comperit, alio die cita occurrit"*.

*“Así pues, un día abandonó el monasterio por invitación, según creo, de Cristo, y bajó con la intención de dirigirse a la plaza para adueñarse también esta virgen de la corona del martirio, igual que los demás mártires que ya gozaban del premio celestial, confesando a Cristo y rechazando al enemigo de la santa fe”<sup>49</sup>.*

La misma expresión se aplica a Jorge, monje venido de Oriente, desde el monasterio de San Sabas, en Jerusalén, quien hasta la culminación de su martirio se impuso la penitencia de no lavarse. Destaca la expresión metafórica *cohortibus monachorum*, que relaciona la vida austera de los monjes con la milicia:

*“Desde el día en que ingresó en el monasterio y fue admitido en las cohortes de los monjes, hasta la corona de su martirio, según él mismo les refirió a algunos en secreto, ni se había lavado con agua, ni había usado los baños”<sup>50</sup>.*

Por último, hay dos ejemplos del empleo de la expresión *corona martyrii* referidos a la misma mártir, Áurea. Los dos textos además refieren que esta joven fue predestinada desde el principio de los tiempos a alcanzar la “corona del martirio”. Con esta expresión el narrador precisa una fase concreta del proceso martirial, la última, aunque también queda implícito que sufrió todo el proceso anterior:

*“Algunos de los suyos de la provincia hispalense, de donde tomaba su linaje, empujados, según estimo, por inspiración divina, a fin de que a la doncella se la dispusiera para la corona del martirio ya debida antes de la creación del mundo, y se alegrara preferentemente en el cielo por su victoria consumada, vinieron... y astutamente mintieron al decir que venían a ver a su familiar para saludarla”<sup>51</sup>.*

*“Acogió en paz a su sierva, conocida de antemano y predestinada antes del principio del mundo para la corona del martirio. Él tiene el honor y la gloria, la virtud y el poder por los siglos de los siglos”<sup>52</sup>.*

*Palma* es otro de los términos utilizados en relación con *martyrium* para aludir

<sup>49</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. VIII, 12, 1-4: “Quadam igitur die, inuitante ut credo Xpo, monasterium derelinquens forum petitura descendit, quo sicut ceteri martyres, qui iam caelesti praemio oblectabantur, haec quoque uirgo Xpm confitendo et fidei sanctae aduersarium repellendo corona martyrii potiretur”.*

<sup>50</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. X, 23, 31-33: A die qua monasterium petiit et cohortibus monachorum ascitus est usque ad coronam martyrii sui, ut ipse quibusdam secretius rettulit, nec lotus aqua nec balneis usus est”.*

<sup>51</sup> *Mem. Sanct. III, Cap. XVII, 1, 10-16: “uidam suorum ex prouincia Hispalensi, unde genus trahebat, diuinitus ut arbitror concitati, quo iam debita ante mundi constitutionem uirgini corona martyrii pararetur et praestantius in caelestibus de consummato laetaretur triumpho... uenientes callide contribulam suam gratia sospitandi sese inuisere mentiuntur”.*

<sup>52</sup> *Mem. Sanct. III, Cap. XVII, 6, 12-14: “praedestinatum ante mundi principium ad coronam martyrii famulam suam in pace suscepit, cui est honor et gloria, uirtus et potestas in saecula saeculorum”.*

a la fase final del proceso martirial, insistiendo en la idea del triunfo asociado al suplicio, ya que *palma* es un término metafórico, que se emplea para aludir a la obtención de una victoria. Flora, animada por un deseo de luchar contra el enemigo islamita (encontramos la utilización del lenguaje metafórico de la guerra en el sintagma *proeliandi studio*) se lanza gozosa a culminar el triunfo de su ya comenzado martirio. El giro *olim coepti martyrii palmam... inuentura* denota muy claramente que el martirio es un proceso ya comenzado (*coepti martyrii*) y el acto del suplicio comporta el triunfo final a dicho proceso (*palmam*):

*“se abrasó en un renovado deseo de combate y otra vez había bajado alegre, desde el lugar de su escondite, en busca de la palma del comenzado martirio”<sup>53</sup>.*

Las gloriosas mártires Flora y María se presentan en un sueño a Sabigoto para anunciarle su inminente martirio y el de sus compañeros. Le comunican que cuando empiece el proceso del martirio (que es denominado metafóricamente “combate” *instanti... certamine*) se les unirá un monje llegado de tierras orientales, Jorge, con quien deben alcanzar el triunfo final del martirio. El sintagma *palma potiturus martyrii* indica la fase final del martirio:

*“cuando se aproxime vuestro combate os enviaremos un cenobita nuestro, para que se una a vuestra compañía; el cielo ha ordenado que él alcance con vosotros la palma del martirio”<sup>54</sup>.*

Otro sustantivo que puede acompañar a *martyrium* para significar el triunfo final es *praemium*. En el texto siguiente, Aurelio propone a su esposa cultivar la virtud de la castidad para hacerse merecedores del “premio del martirio”, el triunfo final después de un proceso ascético que conduce a la unidad con la realidad sobrenatural:

*“Aprenda nuestra mente, después de despreciar la unión impura de los miembros y de apartar el placer de la carne, a producir frutos de perpetua integridad, de modo que seamos considerados merecedores del premio del martirio de todos modos, gracias al ejercicio de tales esfuerzos”<sup>55</sup>.*

El sustantivo *perfectionem*, que forma sintagma con *martyrii* otorga un signi-

<sup>53</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. VIII, 12, 8-10: “rediuuo proeliandi studio calens, olim coepti martyrii palmam e loco latibuli sui alacris inuentura descenderat”.*

<sup>54</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. X, 13, 15-17: “instanti uobis certamini adhaesurum contubernis uestris coenobitam nostrum mittemus, qui uobiscum palma potiturus martyrii caelitus ordinatus est”.*

<sup>55</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. X, 7, 20-23: “spreta glutinatione membrorum cenosa nouerit mens praestantius adempta carnis delectatione perpetuae incolumitatis producere germina, ut quoquo modo condigni martyrii praemio habeamur talium meditatione laborum”.*

ficado terminativo a este vocablo y permite que el proceso martirial sea contemplado desde el punto de vista de la fase final. Sabigoto se encuentra en su casa pidiendo a Dios la culminación del martirio (*perfectionem martyrii*). Se destaca el término *passionem*, que está empleado como sinónimo de *perfectionem martyrii*, para evitar la reiteración de palabras, refiriéndose el autor a unos días antes del suplicio final:

*“Respecto a la bienaventurada Sabigoto, mientras se encontraba sola en su casa algunos días antes de su pasión y suplicaba a Cristo por la culminación de su martirio con cuantos lamentos podía”<sup>56</sup>.*

---

<sup>56</sup> *Mem. Sanct. II, Cap. X, 20, 1-3: “Beata uero Sabigotho nonnullis ante passionem diebus dum sola domo resideret Xpmque ob perfectionem martyrii sui quibus posset questibus obsecraretur”.*